



RHPT

REVISTA HISTORIA PARA TODOS

AÑO 2

NÚMERO 3º

ISSN 2451 - 6333

TODOS LOS
DERECHOS
RESERVADOS



Editor responsable

Haro, Agustin

Organismo(s) / Persona(s) responsable de la publicación

//Chaile, Facundo Ezequiel

//Córdoba, Julio Javier

//Haro, Agustin

Ciudad/Localidad

//San Salvador de Jujuy

//El Siambón

//San Miguel de Tucumán

Correo electrónico

//facu_chaile@hotmail.com

//juliodelsiambon@gmail.com

//agustin_haro@hotmail.com

Provincia

//Jujuy

//Tucumán

//Tucumán

Dirección

//La Amapola 751

//Ruta 341, km 27 ½ y Juan Vicente S/N

//Provincia de Córdoba 276

Índice

SECCIÓN BICENTENARIO

- 10 | La “desgraciada raza indígena” y la independencia
Cristina del Carmen López
 - 18 | Revisitando la Independencia
Elena Perilli de Colombres Garmendia
 - 28 | Parentesco y poder. Reflexiones en torno al Tucumán borbónico y la Independencia
María Lelia García Calderón
 - 36 | El concepto de libertad en El Sol de las Provincias Unidas (1814)
Carolina Luongo Roca
 - 44 | Conceptos Políticos en la Gazeta de Montevideo hacia el Final del segundo Sitio (Enero-Junio de 1814). El caso de la Lealtad
Guido Guintela
 - 54 | Costos y beneficios de una economía en guerra. Tucumán 1810-1825
María Paula Parolo
 - 64 | La Iglesia católica frente a las presiones democráticas del Centenario
Miranda Lida
 - 72 | Las mujeres instruidas asumen el desafío de tomar la palabra: representaciones de la Independencia en el fin del siglo
Marcela Vignoli
-

SECCIÓN ARTÍCULOS

- 80 | El conflicto de los “ismos” dentro del Revisionismo histórico y en torno a la Guerra del Paraguay
Ariel Julián Otal Landi
- 90 | “El arte en la calle”. Vidrieras de autor y experiencia histórica de las imágenes
Juan Cruz Pedroni
- 98 | ¡América! Vladimir Mayakovski en México a través de la fotografía de Tina Modotti, 1925
María De las Nieves Rodríguez y Méndez
- 108 | Cine, censura y catolicismo durante la primera presidencia de Perón (1946-1952): el caso de la revista Criterio
María Alejandra Bertolotto
- 118 | Historia viva en una narrativa de muerte: el kaidan japonés
Antonio Míguez Santa Cruz
- 128 | El movimiento sindical ante el “68’ uruguayo” y los “rosariazos de 1969”
Sabrina Alvarez Torres
- 138 | Dunas de sangre y Estados de arena: una revisión historiográfica sobre las estrategias de integración de las etnias kurdas en Siria e Iraq
Eduardo Núñez Mayeya

¡América! Vladimir Mayakovski en México a través de la fotografía de Tina Modotti, 1925

María De las Nieves Rodríguez y Méndez

Vladimir Mayakovski, poeta soviético, decide visitar Estados Unidos en 1925. La demora de su visado le impide entrar en el tiempo convenido y tiene que esperar en la Ciudad de México. Si bien para él aquella era una visita "inútil" el apoyo que recibe en el país por parte de la embajada y del pintor Diego Rivera lo sorprenden descubriendo el arte y el desarrollo revolucionario de un país que marca para siempre su obra. Esta visita fue retratada por Tina Modotti, parte vital del círculo intelectual que lo recibe en el país.

Palabras Clave: Vanguardia, México posrevolucionario, Fotografía

Vladimir Mayakovski en México.
Fotografías inéditas de Tina Modotti^{1*}
Ma. de las Nieves Rodríguez y Méndez²
A Penélope

Nacido en la villa georgiana de Bagdad el 7 de julio de 1892, Vladimir Mayakovski tuvo desde muy temprana edad la inquietud por la lucha social. En 1905 se adhirió al bando del grupo social demócrata local para luego unirse al movimiento bolchevique una vez que su familia se mudó a Moscú donde fue encarcelado tres años después por realizar una intensa labor propagandística en contra del gobierno autocrático zarista como parte del Partido Comunista. Después de casi un año en la cárcel Mayakovski, que había dedicado este tiempo a leer sobre arte y política, se convirtió en uno de los mayores exponentes del movimiento futurista en el país publicando, en 1912, lo que sería su Manifiesto "Una bofetada al gusto del público" junto a algunos de sus amigos de la Escuela de Arte de Moscú: David Burlíuk, Velimir Jlébnikov y Alexandr Kruchenyj. A través de este texto los artistas se oponían abiertamente a los preceptos clásicos de la praxis artística acogiendo en sus obras las nuevas premisas de la modernidad: la ciudad y su movimiento, exigiendo una serie de derechos que debían estar intrínsecamente relacionados con la práctica poética y el soterrado ánimo antiburgués que profesaban. Propugnaban :

Ampliar el volumen de su vocabulario con palabras arbitrarias y derivadas.

Rechazar el odio invencible al idioma que existía antes de ellos.

Arrancar con honor de sus orgullosas frentes la corona de gloria de a centavo tejida de varas de abedul propios de los baños.

Tenerse de pie en la roca de la palabra "nosotros" en medio del mar de silbidos y ultrajes.

Y si bien por ahora persisten en nuestro verso las sucias huellas de su "sentido común" y "buen gusto", ya también, por primera vez, brilla en ellos el Relámpago de la Nueva Belleza Futura de la Palabra Autosuficiente³.

La Revolución de 1917 abrió las puertas a Mayakovski para la consecución de una obra futurista debido, en parte, a que tras la realización y el éxito del film Octubre el futurismo fue abiertamente impulsado por el régimen de Lenin que hizo de la vanguardia el lenguaje oficial del movimiento revolucionario⁴. Su posición política le otorgó un papel preeminente dentro de la escena artística durante este período poniendo al servicio del nuevo estado leninista su talento y producción. De este modo fue que realizó carteles, poemas e incluso películas⁵ con el fin

1 *Agradezco al Dr. Irving Reynoso Jaime por su atención y cuidado de las colecciones como Director del Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (México) así como su oportuno apoyo para que este material fuera usado para esta investigación.

2 Licenciada y Maestra en Historia del Arte es profesora de Artes en la Universidad Anáhuac México Sur.

3 Juan Bonilla, Prohibido entrar sin pantalones, Madrid, Ediciones Seix Barral, 2013, pp. 14-15.

4 El movimiento futurista fue gran influencia para los artistas soviéticos, ecos de su desarrollo pueden advertirse en el cine de Sergei Eisenstein, Dziga Vertov, el grupo FEKS o la labor teatral de Meyerhold.

5 Mayakovski entró en contacto con el cine en el año de 1913 debido

de difundir masivamente los preceptos de la nueva revolución del proletariado como fundador y Director de la Revista del Frente de la Izquierda del Arte (LEF) que acogió en sus filas a los artistas e intelectuales más prominentes del modernismo soviético como Sergéi Eisenstein, los teóricos Ossip Brik, Viktor Shklovsky y Vsevolod Meyerhold, afamado director teatral de nombre internacional.

El movimiento revolucionario trajo consigo múltiples cambios en la sociedad y en el arte soviético. El impulso leninista dado a los círculos artísticos y su consecuente libertad para realizar ejercicios experimentales fueron fundamentales para la industria cinematográfica y la plástica que se desarrolló como una reacción natural a los medios y materiales usados hasta el momento, postulando el uso y la fabricación de obras de arte de modo mecánico tratando los objetos artísticos como cualquier otro producto manufacturado. Sus propulsores fueron fundamentalmente Liubov Popova y Aleksandr Rodchenko quienes lograron sobrevivir con grandes esfuerzos a la marginalidad a la que fueron condenados por el régimen estalinista que terminó por truncar el movimiento. Sus trabajos arrancaron junto con la Revolución de octubre aplicando el diseño a varios de los experimentos que resolvieron bajo estructuras formales de abstracción geométrica que aplicarían posteriormente a la publicidad, a la propaganda, al teatro o al cine. La temprana muerte de Popova (fallecida en el año de 1924) inclinó a Rodchenko hacia una particular visión del constructivismo en base a la fotografía y el cine. Fue a partir de 1924 que Rodchenko entraría en contacto con Mayakovski e, inspirado por su poesía de corte futurista, comenzarían a crear un arte conjunto que fue denominado "constructo-publicista" donde promocionaron las industrias estatales del régimen en base a una conjunción de imágenes con poesía.

a que conoce a Perski, un pequeño productor cinematográfico que invitó al poeta a colaborar en su revista Kino-Revista. De este mismo año datan dos incursiones en la cinematografía. La primera se llamó Los futuristas de Moscú y en ella Mayakovski apareció como parte del grupo moscovita de los cubofuturistas que celebraban la inauguración de una muestra pictórica en la capital. En la segunda, igualmente, se mostraba una reunión de los artistas futuristas entre los que se podían reconocer a Mayakovski, Burliuk o Kamenski. La cinta, una producción francesa de la operadora Éclair de París, se perdió.

Fernández Santos, Ángel, *Mayakovski y el cine*, Tusquets Editor, Barcelona, 1974.

La obra poética de Mayakovski se articuló en torno a los preceptos del nuevo arte soviético leninista. Su poesía debía carecer de personajes principales, enfatizando un tipo de literatura al servicio de la comunidad con el objetivo de comunicar al pueblo las luchas del proletariado como parte de la Revolución. Para él la poesía era "un himno amoroso a la Revolución, al socialismo, un llamado constante a los lectores para que no se desviaran de la nueva ideología, era una copla patria, una arenga politicopoética, una conversación belicosa y original como su talento"⁶ y fue por esta misma razón que su poesía se desarrolló intrínsecamente bajo los preceptos impuestos por el Comintern con el objetivo de conducir a las masas a la victoria del proletariado. La ideología de los artistas de la izquierda fue la base teórica para transformar la creación artística en arte de masas y, en su opinión, sólo el público obrero y los campesinos como constructores verdaderos del socialismo tenían la labor de convertirse en lectores capaces de difundir el mensaje de su nueva existencia por todo el mundo, sólo ellos podían convertirse en "lectores de verdad: y yo debo ser su poeta"⁷.

VLADIMIR MAYAKOVSKI EN MÉXICO

La voz de Maiakovski es como la tempestad que va a batalla
(una tempestad guerrera)⁸

En 1925 el poeta fue comisionado para realizar un viaje representativo que le llevaría de Moscú a los Estados Unidos pero un robo truncó y acortó visiblemente sus planes⁹. Sin darse por vencido, ahorró por meses para proyectar lo que sería un

6 Castellote, Carmen, *De Pushkin a Tolstói y Mayakovski*, Universidad Obrera de México, México, 1987, p. (37).

7 Fuster, Jaume, *Poesía y Revolución*, Península, Barcelona, 1974, p. (105).

8 Bustamante, Jorge, *El perro vagabundo. Memorias de escritores rusos*, FONCA, CONACULTA, México, 2008, p. (59).

9 Elsa Troilet da cuenta del robo sufrido por Mayakovski un día antes de su partida hacia México. La cantidad sustraída fueron 25.000 francos que denunció a la policía y tuvo que sufragar pidiendo a sus compatriotas prestado aprovechando que en esos días se estaba celebrando en París la Exposición de Arte Decorativo al cual habían acudido muchos intelectuales y artistas soviéticos. Un telegrama, enviado a Lili Brik desde París el 10 de junio diría:

"Beso a mi querida Gatita. No te preocupes y no me mandes dinero. Pero insiste en Gosizdat. El boleto no me lo robaron. Besos. Todo tuyo, Perrito".

viaje de aproximadamente un año y que le llevaría por varios continentes¹⁰. Mayakovski, como el primer poeta de la Unión Soviética en visitar un país capitalista, se vio profundamente impactado por el modo de vida de las urbes americanas, tan distintas entre sí y ejerció un análisis fundamental y comparativo sobre la nueva modernidad en las ciudades del capital tan diferenciadas de la vieja y no tan moderna Unión Soviética.

Vladimir Mayakovski abordó el vapor *Espagne* en el puerto francés de Saint Nazaire rumbo a América en el mes de junio de 1925. Europa no le había dejado un buen sabor de boca. A pesar de su contacto en París con Jean Cocteau, Fernand Léger o Pablo Picasso (que supusieron la entrada del poeta en el mundo del *avant-garde* parisino en un momento en el cual era definitivo el empuje del cubismo y las vanguardias en las artes universales), el artista vivió esas semanas muy angustiado por el poco entendimiento que ofrecía la intelectualidad bohemia hacia su expresión artística¹¹.

La visita en París durante el mes de mayo al embajador mexicano, Alfonso Reyes¹², fue definitiva para que Mayakovski decidiese embarcar a aquel país. Su charla, triangulada con las declaraciones de Diego Rivera sobre la Revolución y el movimiento pictórico muralista nacional, hicieron que Mayakovski mirase a México (a pesar de su recelo inicial) como un punto estratégico para alcanzar su meta final: viajar a Nueva York¹³. El embaja-

10 El itinerario del viaje fue el siguiente: Moscú, Königsberg (en avión), Berlín, París, Saint-Nazaire, Gijón, Santander, La Coruña (España), La Habana (Cuba), Veracruz, Ciudad de México, Laredo, Nueva York, Chicago, Filadelfia, Detroit, Pittsburgh, Cleveland, Le Havre (Francia), París, Berlín, Riga y Moscú.

11 El 6 de diciembre de 1924 escribió a Lili Brik:

"No declamé en ningún lado. Únicamente en casa: a media voz y delante de personas seleccionadas".

Maiakovski, Vladimir, *Cartas de amor a Lili Brik (1917-1930)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1978, p. (84).

12 Alfonso Reyes fue uno de los intelectuales más destacados en México. Fundador de El Ateneo de la Juventud, estudió Leyes y desarrolló una fulgurante carrera diplomática. Residió en España, donde fue discípulo de José Ortega y Gasset, hasta ser nombrado embajador en Argentina. Regresó a México en la década de los treinta donde le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura y residió hasta su muerte en el año de 1959.

13 En la correspondencia enviada a Lili Brik se puede encontrar una referencia de noviembre de 1924 en donde, una vez en París y tras habersele concedido el permiso de estadía, Mayakovski se enfocó a establecer contactos con América para realizar el deseado viaje a Nueva York descartando, en un primer momento, el paso por México por parecerle "inútil" a su objetivo final. Con el pasar de los días y sin obtener el resultado esperado Mayakovski, desesperado, escribió:

"Mi principal sensación es de angustia, una angustia hasta las lágrimas y absoluta falta de interés hacia todas las cosas de aquí (¿Cansancio?). Unos días más tarde, en un telegrama enviado desde París el 27 de noviembre, confirmaría: "Espero visa americana. Si no recibo dentro mes, mes y medio vuelvo a Moscú".

dor mexicano se encargó de expedir el visado correspondiente para que pudiese entrar a México "estimulando el interés del poeta soviético en el nuevo arte revolucionario mexicano [alegando que] este arte estaba muy relacionado con el que el propio Maiakovski contribuía a difundir, activamente, en la Unión Soviética"¹⁴. De este modo fue que embarcó. Pero la parada en México era, sin lugar a dudas, estratégica. Mayakovski viajaba con un pasaporte soviético y, para 1925, pocos eran los países que habían reconocido la legitimidad del nuevo gobierno de la Unión Soviética. Las relaciones diplomáticas entre este país y México se abrieron en 1924 con la llegada de Stanislaw Petkovski. Éste, fuertemente influido por la política de Lenin, trataría de implantar y seguir sus lineamientos en el país. Educación e Ideología eran fundamentales en la República Socialista y el gran auge del arte, el apoyo estatal sobre la nueva casta intelectual permearon de algún modo en México a través del cine, baluarte fundamental en la difusión ideológica leninista.¹⁵ El apoyo de Petkovski al joven Partido Comunista Mexicano hizo que fuese cesado de sus actividades como embajador ya que el nuevo presidente Plutarco Elías Calles, contrario a su activismo, solicitó al gobierno soviético un cambio.¹⁶ El embajador, así, se convertiría en una pieza clave para el viaje del poeta pues sin contar con visado para entrar a los Estados Unidos, México parecía el lugar idóneo donde esperar el viaje.

"Necesito viajar", escribiría Mayakovski, "para mí, el contacto con todo aquello que respira vida casi sustituye a la lectura de libros. El viaje emociona al lector de hoy. En lugar de historias ficticias, supuestamente curiosas, sobre temas, imágenes y metáforas aburridas, surgen experiencias interesantes por sí solas"¹⁷. El 3 de julio de 1925 arribó a costas americanas para hacer una breve parada en el puerto de la Habana, Cuba. La tierra caliente y el intenso sol de la isla caribeña lo inspiraron a detallar en su Diario y en el único poema escrito de la isla la visión resplandeciente de un paisaje del trópico¹⁸. El 8 de julio

Maiakovski, Vladimir, *Cartas de amor*, pp. (79, 82).

14 Richardson, William, "Maiakovski en México", en *Historia Mexicana* 29, 4, 1980, p. (624).

15 Para más información véase María de las Nieves Rodríguez y Méndez, "Imágenes colaterales. La influencia de la vanguardia soviética en la obra de Tina Modotti", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, núm. 106, 2015, pp. (149-177).

16 "El compañero Petkovsky regresa a la U. R. S. S.", *El Machete*, 30 de septiembre de 1926, p. 1.

17 Mayakovski, Vladimir, *Mi descubrimiento de América*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2013, p. (29).

18 La naturaleza lo deslumbraba mas no así tanto la sociedad. Unas pocas horas le valieron al poeta para percibir, desde la borda, la profunda escisión social que se vivía en el país y el anhelo de un movimiento como el que entendían se había desarrollado en la lejana Unión Soviética. El título de aquel poema, *Black and White*, describiría

llegaría al puerto mexicano de Veracruz. Mientras penetraba la inmensa vegetación en la noche de la selva veracruzana a bordo del tren que lo conduciría a la ciudad de México, escribía sus primeras impresiones de la nación mexicana. Admiración y sorpresa había marcado su llegada al puerto donde se habían quebrado los imaginarios estereotípicos forjados por la lectura de novelas idealizadas¹⁹.

El verdor, la selva, los campesinos..., todo lo inspiraba profundamente. Su confrontación con la realidad mexicana supuso una nueva construcción de todo el imaginario: los indios, las escenas populares, los limpiabotas, los vendedores de lotería o las marionetas que ofrecían espectáculos callejeros le asombraban y le sorprendían al mismo tiempo. Había descubierto una nación profundamente arraigada y, en parte, surrealista en la expresión de sus tradiciones populares donde la lucha del campesinado actuaba como un testimonio vital de la reciente Revolución.

Arribó a la capital mexicana la mañana del 9 de julio donde una comisión liderada por Petkovski y otros funcionarios de la embajada e intelectuales lo esperaban.

Diego Rivera²⁰, en representación del Partido Comunista Mexicano, se encargó de fungir como guía durante la estancia del poeta en la ciudad. Mayakovski, impresionado por el volumen y la capacidad artística de Diego, se dejó imbuir de sus orientaciones e impresiones de la vida nacional. A Mayakovski el pintor le resultaba "una persona robusta, con una buena barriga, un rostro ancho y siempre sonriente"²¹; sus historias, mitomanías en ocasiones, divertían al ruso y le daban herramientas para terminar de entender la complejidad social y cultural del mexicano. Por supuesto, Rivera le mostró su casa, las costumbres y los murales que se encontraba pintando en la Secretaría de Educación Pública. Para Mayakovski parecía claro que aquella obra pertenecía a una campaña para ejercer una activa propaganda comunista en el país y por eso no era de extrañar que hubiese

la subcultura que parecería aflorar en el intrépido movimiento de un puerto, la visión falsa de una realidad que en apariencia engañaba al visitante pero que lucía dramática bajo la tinta de Mayakovski.

19 La censura del Partido Comunista sobre la literatura extranjera fue exhaustiva llegando a purgar la entrada de obras que, según su criterio, podían distorsionar la idea de América Latina que el ámbito cultural soviético pretendía instaurar seleccionando sólo autores de tendencia abiertamente comunista. En consecuencia, el imaginario de los soviéticos sobre América Latina fue bastante limitado.

20 Rivera, para 1925, era uno de los artistas más famosos de la nueva nación mexicana, líder indiscutible del movimiento muralista había apoyado la creación del Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores Revolucionarios (SOTPE). Había pintado ya el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria y se encontraba pintando los patios de la SEP.

21 Mayakovski, Vladimir, *Mi descubrimiento*, p. (43).

sido presa de tantos ataques de vandalismo. Aquella representación de la Historia mexicana, de aquel "paraíso virgen con trabajo libre, antiguas costumbres, fiestas de maíz, danzas del espíritu de la muerte y de la vida, ofrendas frutales y florales"²² parecían teñir la visión objetiva de la misma de un cierto enfoque populista y proteccionista que corría un velo sobre la verdadera causa política revolucionaria. Para Mayakovski, el sentido de la palabra "revolución" en México estaba fuertemente dissociada de lo que significaba en la Unión Soviética. En su juicio "el revolucionario mexicano es cualquiera que derroque el poder con armas con la mano, no importa de qué poder se trata. Y, como en México cualquiera ha derrocado, está derrocando o quiere derrocar a algún poder, todos son revolucionarios"²³. Pero no era él el único soviético que en México podía atestiguar esta impresión, ya que el mismo embajador soviético o su sucesora, Alexandra Kollontai en 1927 escribiría en su diario de viaje impresiones análogas²⁴. Con todo, impactado por las decenas de muros pintados y de su discurso prolijamente seleccionado, llevaría consigo diversas reproducciones fotográficas realizadas por Tina Modotti de la obra de Diego Rivera en la Secretaría de Educación Pública con las cuales materializaría sus impresiones mexicanas en las conferencias que dio a su regreso a la U.R.S.S., vía fundamental de conocimiento de la obra del mexicano en aquel país.

La demora en la expedición de su visado para entrar a territorio norteamericano le retuvo en el país por tres semanas. La embajada soviética y su embajador brindaron todo el apoyo al camarada y fue a través de ésta que se insertó en el mundo cultural del momento. Mayakovski llegó a México en un año donde la confluencia de migrantes culturales llegados sobre todo desde los Estados Unidos, había hecho emerger la nación como un epicentro cultural fundamental en el continente, como el "París" americano.

Las primeras impresiones del poeta en la ciudad fueron encontradas, por un lado, se sentía fascinado por la diversidad cultural del país pero por el otro percibía la ciudad como una urbe "pesada, desagradable, sucia e infinitamente aburrida"²⁵.

22 Mayakovski, Vladimir, op. cit., p. (44).

23 Mayakovski, Vladimir, op. cit., p. (59).

24 Alexandra Kollontai había denotado que el militante mexicano no poseía todas las características de un revolucionario, en su juicio el partido y sus inscritos eran "poco numerosos, careciendo de líderes preparados, no está en condiciones de dirigir los acontecimientos e influir en su curso; va a la zaga de los sucesos" denotando entre ellos la heterogeneidad de sus miembros y la falta de hábito de disciplina debido a esto, sólo mantuvo relación con algunos de los camaradas con los que en verdad entabló una amistad.

Rina Ortiz, Alexandra Kollontai en México. Diario y otros documentos, México, Universidad Veracruzana, México, 2012, p. (170).

25 Maiakovski, Vladimir, *Cartas de amor*, p. (102).

Con Diego Rivera como guía, Mayakovski visitó museos, cines, teatros, dictó conferencias y acudió a algunas reuniones en la sede del Partido Comunista²⁶. Se interesó, desde el primer momento, por las costumbres y tradiciones mexicanas que, en cierto modo, le recordaban aquellas de la Rusia pre-revolucionaria. Tina Modotti lo fotografió durante su visita a la plaza de toros México. Mayakovski aparece en este retrato de perfil, de pie en la tribuna de la plaza momentos antes de que iniciase la corrida. Las gradas estaban vacías, sólo se advertía una pequeña multitud sobre la puerta de los corredores. Su figura se yergue, sólida, en mitad del círculo. Devoraba con su mirada el paisaje, la gente, la estructura del edificio que parecía dominar. Es la única foto de exterior que se ha conservado de los paseos a los que Diego Rivera invitó al poeta, de singular peculiaridad al representarse solo, en un momento íntimo de la visita en la cual sus pensamientos lo absorbían.



Fig. 1. Tina Modotti, Vladimir Mayakovski en una plaza de toros, 1925. Ciudad de México.

AHCEMOS, Col. Gianni Pignat.

26 Su estancia en el hotel duraría tan sólo una noche, ya que como él explicó a Lili Brik en una de sus cartas, consideró mejor mudarse a la embajada.

Primero, es más agradable, porque la casa es hermosa y, a diferencia de las otras representaciones, hay "poquísima gente. Cuatro personas (después de la partida de Volynski y señora) componen todo el personal. Segundo, es más cómodo, desde que en español no sé decir una palabra y confundo todavía todo: gracias con excusado-que ya es closet. Tercero, no tengo plata, y aquí la cuota es de dos pesos (dos rublos) por día, lo cual para la vida mexicana tan cara es fabuloso".

Maiakovski, Vladimir, op.cit., p. (101).

La casa diplomática soviética celebró asiduamente reuniones donde el poeta pudo declamar abiertamente sus versos. Fue a través de estas reuniones que Mayakovski conoció y se integró al círculo intelectual mexicano de Rafael Carrillo, secretario del comité central del Partido Comunista Mexicano, el diputado veracruzano Francisco Moreno, el senador Luis Monzón, el pintor Xavier Guerrero y Úrsulo Galván, jefe de la Liga de Comunidades Agrarias. Visitas a las que acudía también una casi recién llegada Tina Modotti que para este momento, inserta en el mundo intelectual-artístico a través de Diego Rivera, comenzaba a incursionar en el mundo de la fotografía como artista independiente de su maestro (Edward Weston). Fue ella quien realizó siete de las fotografías que reflejan su estancia en la capital mexicana: la ya referida visita a la corrida de toros y otras de las reuniones que sostuvo dentro de la embajada con líderes e intelectuales mexicanos. Cuatro de estas fotografías, muestran a modo de documento histórico, la reunión entre el poeta, Francisco Moreno, Volynski y otro intelectual que no hemos podido identificar. Las distintas tomas rebelan a un Mayakovski humano, afín a sus acompañantes a los que siempre demuestra un gesto afectuoso.



Fig. 2. Tina Modotti, Vladimir Mayakovski con Francisco Moreno y Volynski, 1925. Ciudad de México.

AHCEMOS, Col. Gianni Pignat.

Otra, sin embargo, muestra a Mayakovski junto a Moreno, diputado local comunista que fue asesinado tan sólo unos meses después, en septiembre de 1925 en el Palacio de Gobierno de Xalapa, Veracruz, tras una disputa con el gobernador del estado, Heriberto Jara, que confrontaba una dura crisis entre la propia situación política derivada de su mandato y los líderes de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz.



Fig. 3. Tina Modotti, Vladimir Mayakovsky con Francisco Moreno, 1925. Ciudad de México.

AHCEMOS, Col. Gianni Pignat.

Mayakovsky, a pesar de disfrutar y entregarse a los distintos eventos de los que fue parte en México²⁷, no quitó nunca atención de su verdadero objetivo: ingresar a los Estados Unidos. Numerosos telegramas fueron enviados a la embajada norteamericana hasta que llegó el visado gracias a la intervención de Willy Pogany, ilustrador húngaro asentado en Nueva York quien, el 15 de julio le escribiría directamente :

27 El 10 de julio el periódico *Excelsior* le haría una entrevista, la que sería verificada en las oficinas de la embajada soviética junto al secretario de la Legación y traductor, Volynski. Durante la charla Mayakovsky se mostró afecto al país de acogida por el cual declaró sentir una gran curiosidad y estar escribiendo un libro con el fin de divulgarlo en la Unión Soviética donde aseguró que existía "un gran interés por el temperamento mexicano" ["Notable poeta ruso que llegó a esta capital. Vladimir Majakovsky se encuentra desde ayer en esta ciudad", en *Excelsior*, 10 de julio de 1925, p. (1)]. La simpatía despertada por Mayakovsky fue de eco también entre los círculos gubernamentales. La visita realizada por el embajador Petkovski con el fin de presentar al poeta con el secretario de Educación Pública, Manuel Puig Casauranc, le valió para asentar su reputada fama entre los artistas del momento. En *Antorcha*, el semanario dirigido por José Vasconcelos, fueron publicados igualmente dos de sus poemas donde se dejó advertir que "la poesía revolucionaria respira[ba] a compás del aliento colectivo, y tiene el ritmo de grandes masas" [Los poemas publicados fueron "Nuestra Marcha" y "Marcha a la Izquierda": Mayakofsky, Vladimir, *Antorcha*. Revista mexicana de Cultura moderna, agosto de 1925, pp. (21-22)].

Kahan, Salomón, "La poesía rusa de la Revolución frente a la poesía "estética" (Con motivo de los poemas de Vladimir Mayakofsky)", en *Antorcha*. Revista mexicana de Cultura moderna, agosto de 1925, p. (19).

Querido señor Mayakovsky:

Sus amigos nos han informado de su deseo de visitar Estados Unidos y organizar aquí una exposición de sus carteles y demás material propagandístico. Nuestro estudio le dará con gusto tal oportunidad y está además dispuesto a ayudarlo en todo lo necesario. Estamos escribiendo al respecto al Departamento de Estado, informando que nos alegraremos de ayudarlo a usted, que viene a invitación nuestra y por tiempo limitado, que desea conocer el arte americano y el estilo americano de vida, y también exponer algo de su obra. Esperamos tener el gusto de verlo pronto y le deseamos un buen viaje²⁸.

De esta manera fue que al poeta se le asignó el 24 de julio por parte del Vicecónsul, el visado correspondiente para poder ingresar al país. Ese mismo día, en el Servicio Consular Norteamericano de la ciudad de México, Mayakovski declaraba :

Quiero ir a Estados Unidos con el fin de exponer allí mi obra y me propongo a permanecer por un período de hasta 5 meses. Mi dirección en Estados Unidos de América será Willy Pogany, 152 West 46 Street, New York²⁹.

Tras conseguir su visado logró atravesar la frontera con algunos percances y llegar a la ciudad de Nueva York el 30 de julio donde el periódico *Novy Mir* se hizo eco de su llegada. La visión de Nueva York impactó al poeta ruso de sobremanera tanto por la iluminación pública como por la modernidad que la electricidad le ofrecía a la ciudad. Fue su visión futurista sobre el lugar lo que plasmó en su diario: la Luz en farolas, publicidad, escaparates, ventanales de grandes edificios, cines, teatros, luz en los trenes subterráneos y en los letreros publicitarios; "luz, luz y más luz"³⁰. Mayakovski acudió a esa cita con la capital del imperialismo como poeta del primer país socialista con el propósito de divulgar el mensaje del proletariado en la clase obrera americana entre la cual era cada vez más aceptada la nueva ideología bolchevique. En la entrevista dada a *New York World* el 9 de agosto, Michael Gold dejaba ver la impaciencia y desilusión que sentía Mayakovski por la ciudad:

El dinámico poeta ruso encuentra tibio Nueva York; para Mayakovsky somos anticuados, desorganizados; "Manhattan es un accidente con el cual tropezaron unos niños", declara.

28 Woroszylski, Wiktor, *Vida de Mayakovsky*, Era, México, 1980, pp. (375-376).

29 Woroszylski, Wiktor, *Vida*, p. (376).

30 Mayakovski, Vladimir, *Mi descubrimiento*, p. (91).

*Mayakovsky está en Nueva York; ¡Vladimir Mayakovsky!
¡Bum, bang, bum!*

*Arranquen el tren subterráneo. Enróllenlo al cuello de
la Torre de Woolworth, y que ondee como una bufanda
en el viento.*

*Disparen y tumben al sol carente de sentido y denle
usos modernos. Píntenlo con anuncios culturales futu-
ristas y suéltelo otra vez en los cielos vacíos.*

*¡Campanas de iglesia en vez de címbalos, cañones
enormes en vez de tambores y mil salvajes cornetas,
trombones y tubas de bronce para tocarle una serenata
a Mayakovsky!*

*¡Que el tren elevado ruja al doble de decibeles, que re-
suenen los tranvías, que los taxistas chillen y piten y
traqueteen como matracas, los soldados requiquen
y golpeen, la ciudad es demasiado silenciosa para Ma-
yakovsky!³¹.*

Era verdad. Mayakovsky sintió la profunda soledad y el avance imparable de la máquina, de la prisa y el futuro sobre la propia humanidad. Un futurismo, en cierta forma, primitivo que era desarrollado e impulsado desde una perspectiva industrial que alienaba al ser humano y lo desplazaba de su medio y su sentimiento natural para convertirlo en una pieza más del engranaje mecánico que sostenía el régimen capitalista. El encuentro con Nueva York hizo que Mayakovsky realizase un ejercicio comparativo de reflexión entre la ciudad y Moscú, llegando a declarar a un reportero americano:

*Estamos caminando ahora por una de las calles más
ricas del mundo: rascacielos, palacios, hoteles, tiendas
y mucha gente. Pero tengo la sensación de que cami-
no entre ruinas, y estoy deprimido. ¿Por qué no me de-
primo en Moscú, donde el pavimento está realmente
deteriorado y no ha sido reparado, donde hay muchas
casas en ruinas, donde los tranvías están sobrecarga-
dos y tan gastados que es imposible repararlos?. La
respuesta es sencilla: porque allí hay vida, pujante, efer-
vescente; la energía de toda una colectividad nacional
ha sido liberada y fluye y se derrama...³².*

Fueron varias las conferencias dadas que, organizadas por periódicos de izquierda como el *Novy Mir* o el *Freiheit*, sirvie-

31 Woroszyński, Wiktor, Vida, p. (378).

32 Epstein, Shajno, "Con Vladimir Mayakovsky por la Quinta Avenida", en *Freiheit*, 14 de agosto de 1925.

ron a "impulsar el estudio de las debilidades y fortalezas de los Estados Unidos en vista de una lucha lejana"³³. En estas conferencias Mayakovsky leía su poesía ante la expectación de los que acudían a verlo. Los boletos siempre se acababan y se vendían todos los libros que llevaba a tal efecto. Vendió 10.000 ejemplares autografiados durante estas presentaciones encargándose David Burlíuk de publicar otros dos libros más: *Sol y Mi descubrimiento de América* que fueron igualmente un éxito de venta³⁴.

A Nueva York le siguieron las ciudades de Chicago, Cleveland, Filadelfia y Pittsburgh por las que pasó sin que le causasen el impacto de la anterior. Sólo en Chicago creyó encontrar la fuerza obrera necesaria para abanderar un movimiento colectivo de importancia en el país, pero las condiciones pésimas a las que eran forzados los trabajadores lo hizo denunciar el trabajo en las fábricas, que en la ciudad de Detroit alcanzó cotas trágicas.

REFLEXIONES FINALES

El diario de viaje reflejó las profundas impresiones de Mayakovsky sobre los países que visitó y que ejercieron, sobre todo en el caso de México y los Estados Unidos, un fuerte impacto sobre su obra posterior. Esta opinión había sido formada a partir de la mera observación debido a que el poeta no hablaba ni entendía la lengua española o la inglesa y, por tanto, no alcanzaba a comprender su pensamiento ni su forma de vida, de concebir a la sociedad, la política o el mundo. Para él, acostumbrado a usar la palabra para ejercer una influencia sobre su entorno, encontrarse "mudo" fue una experiencia que le hizo enfatizar otros sentidos para llegar a formar parte y mezclarse en las sociedades que visitó. El viaje, un proceso emocional del propio autor, le hizo revelar su nostalgia y

33 Maiakovsky, Vladimir, *Mi descubrimiento*, p. (157).

34 David Burlíuk terminó por acuñar el título del libro como *El Sol visita a Mayakovsky*. Una anécdota acompaña el relato de las conferencias del poeta que lo recordaba así:

"Supongo que los extranjeros me respetan, pero no es imposible tampoco que piensen que soy un idiota... Pónganse en el lugar de los norteamericanos: han invitado a un poeta de quien se les ha dicho que es un genio. Genio es algo más que personalidad. Vengo y lo primero que digo es: "¡Denme té por favor!".

Muy bien. Me dan té. Espero, y luego: "Denme té por favor...".

Me sirven té otra vez.

Y sigo y sigo, cambiando mi inflexión y la expresión de mi cara: "Denme" y "té", "té" y "denme". Y así pasa la velada...

"Tradúceles esto", le grito a Burlíuk. "Si supieran ruso, podría -sin tocar sus camisetas- clavarlos con mi lengua a sus propios tirantes, haría girar en el asador a toda esa colección de insectos...".

Y Burlíuk traduce concienzudamente: "Mi eminente amigo, el señor Vladimir Mayakovsky, pide otro vaso de té".

Woroszyński, Wiktor, Vida, p. (388-389).

su revalorización por la patria en un poema final llamado "A casa" escrito en el vapor que lo conducía de vuelta a la Unión Soviética.

Mayakovski regresó a Moscú a bordo del vapor francés Rochambeau donde tras varias semanas de travesía lograría escribir sus impresiones en lo que fue el Diario de su experiencia americana, uno de los libros más importantes escritos sobre Estados Unidos en los años veinte desde la Unión Soviética. El contacto con los artistas e intelectuales mexicanos volvió a emerger a finales del año de 1927 cuando, comisionados por el propio Partido Comunista, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros -entre otros- viajaron a la Unión Soviética con motivo de su participación en la celebración del IV Congreso de la Internacional Roja (la PROFINTERN). Mayakovski se mostró afecto a pasear y convivir con los mexicanos, sobre todo con Diego con quien había conocido de cerca el desarrollo muralista en México unos años antes y con el que conservaba una amistad desarrollada a través del embajador Petkovski, a quien igualmente visitaron en ese tiempo³⁵. En sus memorias, Siqueiros recordaba que una mañana Diego y Vladimir fueron a buscarlo al hotel donde se alojaba para compartirle la idea de ir a hablar con Stalin sobre la situación del arte en el país. Para estos, el apoyo estatal hacia los viejos profesores de las escuelas de Bellas Artes había hecho caduco el propio sistema de enseñanza y, por ende, el arte producido por los jóvenes artistas soviéticos. La nación, abocada a la reconstrucción nacional merecía de un nuevo arte que correspondiese a los nuevos paradigmas de la vida y la cultura soviéticas mostrándose indispensable "emparejar el arte a las condiciones revolucionarias que estaba siguiendo toda la sociedad"³⁶. Los tres se dispusieron, entonces, a la Secretaría del Partido Comunista en donde -en menos de dos horas- fueron recibidos por el líder al que se dirigieron como

Camarada Stalin: Estos compañeros mexicanos, cabezas del gran movimiento muralista mexicano, que en mi concepto constituye la mejor manifestación internacional de lo que debe ser un arte expresión del proletariado revolucionario, consideran, como yo, que el Estado soviético, la más revolucionaria manifestación del mundo, a través de su historia, en lo que se refiere al Estado, no puede seguir considerando en la práctica como su arte oficial el academicismo de las escuelas gubernamentales de Bellas Artes, en cualquier parte del mundo. Estos camaradas pintores creen, como yo, que a la transformación revolucionaria del país en el orden de la política y de la economía, debe corresponder una revolución igualmente trascen-

dente en el orden de la estética, pero que esta revolución no parece surgir aún en ninguna parte y en la menor proporción³⁷.

La respuesta de Stalin no fue la esperada por ninguno de los tres visitantes. El líder consideraba que las revoluciones culturales y artísticas no eran desarrolladas de modo paralelo a las políticas y, basándose en los textos de los marxistas ortodoxos, denostó lo que era el academicismo y el formalismo representado por Mayakovski que asociaba irremediamente al mundo del capital. Las palabras del secretario conmovieron profundamente a los artistas que cambiaron de dirección en su creencia y obra después del encuentro. Siqueiros evolucionó hacia su doctrina fundamental; Rivera, por su parte, adoptó una acérrima simpatía por el trotskismo incentivada por la conferencia en el Congreso del catalán Andrés Nin que le llevó a establecer su propia casa en México como un lugar franco donde refugiar a Trotski a partir de 1936. Mayakovski, por su parte, sufrió las inclemencias y persecuciones del régimen estalinista. En el año de 1929 expuso una dura crítica hacia el nuevo régimen en dos obras de teatro de posterior fama: La chinche y El Baño. Estas obras fueron sentenciadas por Pravda, uno de los diarios de mayor repercusión en la Unión Soviética, en lo que sería una nota "Sobre los caprichos del izquierdismo" del autor al que presentaron como un títere de su tiempo sujeto a los gustos burgueses y comprometido falsamente con los preceptos del comunismo y el régimen.

En 1930, presionado por la férrea línea direccional estalinista y bajo los efectos de un estado depresivo causado por una decepción amorosa, Mayakovski se suicidó dejando una breve nota que justificaba este hecho. Años después fue declarado por el propio Stalin como "el mejor y más talentoso poeta de la era soviética"³⁸.

35 Siqueiros, David Alfaro, *Me llamaban el Coronelazo*, Grijalbo, México, 1977.

36 Siqueiros, David Alfaro, *Ibidem*, p. (233).

37 Siqueiros, David Alfaro, *op. cit.*, pp. (233-234).

38 Mayakovski, Vladimir, *Mi descubrimiento*, p. (22).

BIBLIOGRAFÍA

Bustamante, Jorge, El perro vagabundo. Memorias de escritores rusos, FONCA, CONACULTA, México, 2008.

Castellote, Carmen, De Pushkin a Tolstoi y Mayakovski, Universidad Obrera de México, México, 1987.

Concha, Gerardo de la, "Mayakovski en México", en La Razón, 22 de enero de 2011.

"El compañero Petkousky regresa a la U. R. S. S.", en El Mache-te, 30 de septiembre de 1926.

Epstein, Shajno, "Con Vladimir Mayakovsky por la Quinta Ave-nida", en Freiheit, 14 de agosto de 1925.

Fernández Santos, Ángel, Maiakovski y el cine, Tusquets Editor, Barcelona, 1974.

Fuster, Jaume, Poesía y Revolución, Península, Barcelona, 1974.

Kahan, Salomón, "La poesía rusa de la Revolución frente a la poesía "estética" (Con motivo de los poemas de Vladimir Ma-yakofsky)", en Antorcha. Revista mexicana de Cultura moder-na, agosto de 1925.

Maiakovski, Vladimir, Cartas de amor a Lili Brik (1917-1930), Edi-ciones de la Flor, Buenos Aires, 1978.

Mayakofsky, Vladimir, "Nuestra Marcha, Marcha a la Izquierda", en Antorcha. Revista mexicana de Cultura moderna, agosto de 1925.

Mayakovski, Vladimir, Mi descubrimiento de América, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2013.

Mella, Julio Antonio, "Agitación y Propaganda", en El Machete, 27 de agosto de 1927.

Modotti, Tina, "Sobre la fotografía", en Mexican Folkways, oc-tubre-diciembre de 1929.

"Notable poeta ruso que llegó a esta capital. Vladimir Majako-vsky se encuentra desde ayer en esta ciudad", en Excélsior, 10 de julio de 1925.

Ortiz, Rina, Alexandra Kollontai en México. Diario y otros docu-mentos, Universidad Veracruzana, México, 2012.

Richardson, William, "Maiakovskii en México", en Historia Mexi-cana 29, 4, 1980.

Rodríguez y Méndez, María de las Nieves, "Imágenes colatera-les. La influencia de la vanguardia soviética en la obra de Tina Modotti", en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas 106, 2015.

Siqueiros, David Alfaro, Me llamaban el Coronelazo, Grijalbo, México, 1977.

María De las Nieves Rodríguez y Méndez

Ma. de las Nieves Rodríguez y Méndez (España, 1981) es maestra en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México y profesora de Artes en la Universidad Anáhuac México Sur. Es autora de dos libros sobre Tina Modotti y de más de una decena de artículos de investigación sobre su especialidad: el arte posrevolucionario mexicano.

julianotal@gmail.com